

de M. Eduardo Pingret, pintor francés, le señalaba y admiraba.

Volví yo la cara á ver qué decía mi compañero, el cual comprendiéndome se acercó y me dijo al oído:

—Ese retrato está malísimamente dibujado. Es muy original que aquellos ayudantes del señor Arista se vean tan claro en su colorido y dibujo, allá tan lejos como se quiere dar á entender que están; digo "se quiere," porque sus líneas de perspectiva no indican la distancia á que se ha intentado suponerlos. . . ¿Te acuerdas de Gulliver y los liliputienses. . . ? Mira, los retratos al pastel son espantosos; no tienen dibujo, no tienen colorido, ni menos efecto. Sus brazos, sus manos son como unos guantes soplados. . . Todas las pinturas al pastel de este artista parece como que tienen un velo, se ven como entre humo. Sus cuadros al óleo no parecen sino pinturas al temple, y en donde mas se no-

ta esto es en este retrato de la familia del señor Barron y en aquel de cuerpo entero de una niña. ¡Qué colorido tan crudo! y el vestido que no está en armonía con el fondo ni con las carnes! . . . Mira ese retrato del ilustre señor obispo don Joaquín Madrid. ¿No te parece malísimamente dibujado, no adviertes lo mal ejecutado que está en sus ropas? Respecto de la composición y el colorido, es verdad que no está malo; pero ¿no te chocan aquellas dos figuras, los monacillos, que están al fondo del retrato y que no pueden hallarse á una distancia tan grande para que se vean tan pequeñas como están pintadas? en esto se ha pecado contra las reglas de la perspectiva. Todas las pinturas de la misma mano, así las grandes como las pequeñas, tienen el defecto de parecer como hechas muy á la ligera, de *bolazo*, como se dice. . .

### ENFERMEDADES DE LOS OIDOS.

Cuando este órgano está entorpecido por efecto del grande ablandamiento de la membrana que le tapiza, unas fumigaciones (vapores ó vahos) aromáticas de mirra, de álcoos, de benjuí, unas tinturas amargas pueden entorpecerle.

Cuando estuviere demasiado duro, las inyecciones ó jeringatorios emolientes pueden ablandarle.

Para alcanzar este último resultado se ha aconsejado el uso del aceite de lirio y el zumo de la cebolla blanca cocida bajo la ceniza.

Algunas veces tambien, y en el caso de *obliteracion* (debilitacion) de la trompa de *custaquio*<sup>1</sup> la horadacion del tímpano<sup>2</sup> artificial ó accidentalmente, ha hecho á

personas sordas de mucho tiempo, recobrar el oído.

Por último remediáanse todas las enfermedades á que está espuesta esta parte de nuestro cuerpo, con una limpieza muy prolija y la costumbre de tapársela con algodones.

El zumo de perifollo ó cerafollo mezclado con una poca de agua é introducido en el oído con una jeringuilla, hace pasar las comezones que en él se sienten algunas veces y que son menos molestas.

Unas cuantas gotas de aceite de olivo que se introduzcan de la misma manera, harán salir ó matarán en breve á cualquier insecto que se hubiere entrado en el oído.

Hemos visto á un sordo que oía bastante bien luego que se introducía en el oído una poca de agua comun.

La medicina sin mélico.

<sup>1</sup> Conducto del oído.  
<sup>2</sup> Membrana (tela ó tímica) del conducto auditivo.

A LA SEÑORITA

## DOÑA CAROLINA CORONADO.

POR JOSEFA LETECHIPÍA DE GONZALEZ.

¡Ah! si alma dieran á las trovans mias  
El divino entusiasmo de Pesado,  
De Gertrudis<sup>1</sup> el eco apasionado,  
De Lamartine las bellas "Armonías."

Si al menos encontrara los colores,  
Las imágenes tiernas, halagüeñas,  
Las ilusiones gratas y risueñas  
De la aurora feliz de mis amores;

¡Qué animacion! ¡qué fuego! sí; ¡qué encanto!  
Hallaras en mis versos, Carolina:  
Te trasportaran ¡oh mujer divina!  
Y tus ojos vertieran dulce llanto;

Pero imposible que mi blanda lira,  
Destemplada tiempo há por mil tormentos,  
Pueda mas que gemir en sus acentos,  
Como un pecho oprimido que suspira.

Mi corazon herido, destrozado,  
Que siente, llora, y sin cesar padece,  
No en sueños de ventura se adormece  
Si tal cual vez palpita enajenado.

Sensible á los hechizos del talento,  
No puede trasmír sus sensaciones  
A mí lánguidas, ffebiles canciones,  
Porque nunca he cantado como siento.

De otra suerte quizá te excederia,  
Porque á delirio llega mi entusiasmo:  
Escucho tus cantares y me pasmo,  
Y me arroba su tierna melodía.

<sup>1</sup> Señorita Avellaneda.

¿Hasta dónde me elevó contemplando  
Ese genio sublime que embelesa  
Cuando de Safo y la inmortal Teresa  
La semejanza vas analizando?

Tú, joya de la Iberia! tú, ¡modelo  
De sentir y expresar! ¡qué no dijeras  
Si los encantos de mi patria vieras,  
Si te inspirara su radiante cielo?

Aromas te brindarán sus colinas,  
Sus exquisitas matizadas flores,  
Sus llanuras, sus valles seductores  
Regados por vertientes cristalinas.

Te admirarán espléndidas praderas,  
Rios soberbios de aguas caprichosas,  
Bosquecillos de frutas deliciosas,  
Montañas escarpadas, hechiceras.

De los mansos arroyos en la orilla  
Respiraras la brisa perfumada  
Bajo árboles gigantes, recostada  
Sobre la muelle, suave yerbecilla.

Encontraras solaz en la frescura  
De frondosas, lozanas alamedas,  
En las cañadas ricas de arboledas,  
Del vivo manantial en la onda pura.

En las selvas umbrasas escucharas  
Del ceniztle las dulces melodías,  
Te embrigarán sus trinos y armonías,  
Del ruiseñor acaso te olvidarás.

recibido de ellos; pero el juego de los soldados, los *tranculi* de las fichas, *calculi* y *scrupuli* que toman por el del ajedrez, no tienen semejanza ninguna con este juego en las cosas que constituyen su esencia y que distinguen al ajedrez de todos los demás juegos de damas, de tres en raya y de fichas, y con los cuales los confunden.

Los primeros autores que incontestablemente han hablado del ajedrez, en Occidente, son nuestros antiguos novelistas ó los escritores de aquellas historias fabulosas de los caballeros de la Mesa Redonda y de los bravos de la corte del rey Artus, de los doce pares de Francia y de los paladines del emperador Carlomagno.

También es necesario observar que aquellos de estos novelistas que han hablado de los sarracenos, los representan con frecuencia como muy hábiles en este juego. La princesa Ana Cómenes, en la vida de su padre Alejo Cómenes, emperador de Constantinopla en el siglo XII nos informa de que el juego del ajedrez, que nombra *Zatrikion*, ha pasado de los persas á los griegos. De suerte que los escritores orientales son los que hay que consultar sobre el origen de este juego.

Los persas convienen en que no son ellos los inventores y en que le han recibido de los indios, que le llevaron á Persia durante el reinado del gran Cosroes; por otro lado, los chinos de quienes el juego del ajedrez es conocido y que le nombran el juego del Elefante, reconocen también que le deben á los indios de quienes le recibieron en el siglo VI. El *Hainpien* ó gran diccionario chino, en la voz *Stanghhi*, dice que esto fué en el reinado de Vuti, por el año 537 de Jesucristo, y de ahí no queda duda de que sea en las Indias donde fué inventado este juego: de allí se llevó á Oriente y Occidente.

Las circunstancias que los escritores

árabes refieren de la manera con que fué inventado en las Indias y llevado después á Persia, merecen alguna atención.

A principios del siglo V de la era cristiana había en las Indias un príncipe muy poderoso, cuyos estados se hallaban situados en la embocadura del Ganges: dábale el fastuoso título de rey de las Indias, su padre había obligado á un gran número de soberanos á pagarle un tributo y á someterse á su imperio; el joven monarca olvidó en breve que los reyes deben ser los padres de sus pueblos, que el amor de los súbditos por el rey es el único apoyo sólido del trono, que solamente este amor puede ligar verdaderamente al pueblo con el príncipe que le gobierna y cuya fuerza y poder entero forman, que un rey sin súbditos no llevaría sino un título vano, y no tendría ninguna positiva ventaja sobre los demás hombres.

Los bramines<sup>1</sup> y los rajás<sup>2</sup> representaron todas estas cosas al rey de las Indias; pero desvanecido con la idea de su grandeza que creía imperecedera, despreció sus prudentes razones; las quejas y las amenazas continuando, se sintió ofendido, y para vengar su autoridad que creía ajada de los que osaban desaprobár su conducta, hizo los percer en los tormentos.

Asustó este ejemplar á los demás, nadie despegó los labios y abandonado á sí mismo este príncipe, y (lo que todavía era mas peligroso para él y mas terrible para sus pueblos) entregado á los perniciosos consejos de los aduladores, se dió en breve á los mayores excesos: abrumados los pueblos bajo el peso de una tiranía insostenible, manifestaban cuán odiosa les había llegado á ser una autoridad que ya no se empleaba sino en hacerlos desdichados.

Los príncipes tributarios, persuadidos de que con perder la voluntad de sus pue-

1 Sacerdotes de la India.  
2 Príncipes indios.

blo el rey de las Indias había perdido también lo que formaba su fuerza, se preparaban á sacudir el yugo y á llevar la guerra á los estados de aquel; entonces un bramín ó filósofo indio llamado Sisa, hijo de Daher, dolido de las desgracias de su patria, emprendió abrirle los ojos al príncipe sobre los funestos efectos que iba á producir su conducta; pero alucinado por el ejemplo de los que le habían precedido, conocía que su lección no llegaría á ser útil sino cuando el príncipe se la diese á sí propio y no creyese recibirla de otro; con esta mira imaginó el juego del ajedrez en que el rey, bien que la mas importante de todas las piezas, es impotente para atacar á sus enemigos y para defenderse de ellos sin el auxilio de sus súbditos y de sus soldados.

El nuevo juego se hizo en breve célebre: el rey de las Indias oyó hablar de él y quiso aprenderle; el bramín Sisa fué elegido para enseñarle, y á pretexto de explicarle las reglas y de mostrarle con qué arte debían emplearse las otras piezas en la defensa del rey, le hizo reparar y gustar importantes verdades que se había negado hasta entonces á escuchar; el príncipe, dotado de talento y de sentimientos virtuosos, que las máximas de los cortesanos no habían podido extinguir, se aplicó la explicación de las lecciones del bramín, y comprendiendo que el amor de los pueblos por el rey constituye toda su fuerza, cambió de conducta y conjuró así la tempestad que le amenazaba.

Sensible y agradecido el príncipe dejó al arbitrio del bramín su recompensa: este pidió que se le diera el número de granos de trigo que produjera el número de las casas del tablero, en proporcion de uno por la primera, dos por la segunda, cuatro por la tercera, y así los demás doblando siempre hasta la sexagésimacuarta.

El rey admirado de lo módica que era

al parecer la petición, la otorgó al punto y sin exámin; mas cuando hubieron calculado sus tesoros, advirtieron que el rey se había comprometido á una cosa para la cual ni todos sus tesoros ni sus vastos dominios podían alcanzarla. Entonces el bramín se valió de esta ocasión para hacerle conocer lo que importa á los reyes el precautelarse de los que los todean, y lo mucho que deben temer el que se abuse de sus mejores intenciones.

El juego del ajedrez no se conservó mucho tiempo encerrado en la India, pues pasó á Persia en el reinado de Cosroes; pero con circunstancias particulares que las historias persianas nos han conservado<sup>3</sup>, y que nos muestran que estaba considerado como un juego destinado á servir en todos los países para instruir á los reyes divirtiéndolos, como lo daba á entender el nombre de *Strachengi* ó *Schachtrack* que se le dió, es decir "el juego del rey ó *schak*." Los griegos formaron el de *Zatrikion*, y los españoles á quienes le dieron los árabes á conocer, le cambiaron el nombre en AJEDREZ.

Los latinos le llamaron *scaccorum ludus*, de donde le ha venido el italiano *scacchi*: nuestros padres se alejaron menos de la pronunciación oriental nombrándole *le jeu des échecs* es decir del rey *schah* en persiano, *scheh* en arábigo, rey ó señor. Conservóse el término de *échecs* que se emplea para avisar al rey enemigo que se precava del peligro á que está expuesto. El de *échec et mat* viene del persiano *schakmat* (el rey está cogido), y es la fórmula usada para advertir al rey enemigo que no puede ya esperar auxilio.

1 La suma de los granos de trigo se han valuado en diez y seis mil trescientas ochenta y cuatro celestinos, conteniendo cada una de ellas mil veinticuatro graneros, y cada uno de estos ciento setenta y cuatro mil setecientos setenta y dos medallas con treinta y dos mil setecientos setenta y ocho granos cada medalla.

2 TRAJEIRA Historia de los reyes de Persia.  
3 Jaque en castellano.—4 Jaque y mate.

Los nombres de varias de las piezas de este juego, que no tienen significación alguna razonable sino en las lenguas del Oriente, confirman la opinion propuesta sobre su origen oriental. La segunda pieza del ajedrez, después del rey, se llama hoy *reine ó dame*<sup>1</sup>, pero no siempre ha tenido este nombre. En unos versos latinos del siglo XII se le nombra *fercia*. Nuestros antiguos poetas franceses, como el autor del romance de la Rosa y el traductor del poema de la Vieja llaman á esta pieza *ferce*, *ferche* y *ferge*. Estos mismos términos se hallan empleados en varios antiguos tratados manuscritos del juego del ajedrez que están en la biblioteca del rey.

El romance de la Rosa se explica así:  
No saludes, no digas jaque á los hombres ó peones, etc.<sup>2</sup>

El traductor del poema de la Vieja dice describiendo el ajedrez:

En dos partes ver podéis  
Allí mismo rey y roque  
Caballo, allí, dama y peon, etc.

Y en otro lugar dice:

La que virgen nosotros nominamos  
No es virgen, mas á Venus se pareceo  
Amable es, amorosa, etc.

Las palabras *ferge*, *ferche* y *ferce* ó *fercia* son corrupciones de la voz latina *fercia* que viene de la persiana *ferz* ó *ferzin* que en Persia es el nombre de es-

1 Reina ó dama.  
2 Car on n'have pas les garçons, fols, chevaliers, ferges ni vis.

ta pieza y significa un ministro de estado, un visir.

Del latin *fercia* hemos hecho *ferce* ó *ferge*, por un cambio semejante al que de la voz *feretrum* atañá, ha hecho *ferre* que se emplea todavía para los nichos de algunos santos.

Del nombre de *ferge* se ha formado el de *virge*, *virgo*, y luego el de *dame* y de *reine*. El gusto que habia, en los siglos XII y XIII de moralizar sobre todas las cosas, hizo mirar el juego del ajedrez como una imágen de la vida humana: de ahí vinieron todos esos escritos en diversas lenguas, de los cuales algunos han salido á luz, quedándose manuscritos en las bibliotecas los mas. En estos escritos se comparan las diferentes condiciones de la vida con las piezas del juego del ajedrez; y de su marcha, nombre y figura se sacan asuntos para moralizar á la manera de aquellos tiempos.

En breve se advirtió que el cuadro de la vida humana, *speculum vite humane* seria una imágen imperfecta de ella si no tenia una mujer: este sexo hace un papel demasiado importante para que no se le diese un lugar en el juego; por tanto cambiáse al ministro ó *ferz* en reina; y la semejanza de las palabras de *ferge* y de *virge* hizo fácil un cambio que parecia tanto mas razonable cuanto que esta pieza está colocada al lado del rey y que en los principios no podia apartarse de él mas de dos casas.<sup>3</sup>

3 Virgen.

LA COQUETERIA.

La coqueteria, ora se considere seria ó rigeramente, es perjudicial á una mujer así como indecorosa en ella. La coqueteria es una confesion patente y desvergonzada que el individuo hace de su deseo de llamar la atencion de los hombres. No hay doncella que haya hecho un fe-

liz matrimonio por medio de la coqueteria; porque entre los hombres que son aptos para hacer permanentemente feliz á una mujer, no hay uno que haya jamás sido atraído por lo que es desagradable á toda persona de juicio y de finos sentimientos.

LOS PLACERES DEL DOLOR.

Aquí á la orilla del río,  
Sobre del césped sentado,  
Recuerdo el tiempo pasado,  
Tiempo de dicha y amor.

Y en esa pena apacible  
Mezcla de tristeza y calma,  
Encuentra abatida el alma  
Los placeres del dolor.

Porque desciendo á la mente  
De aquella edad, la memoria  
En que al grito de la gloria  
Gozó paz el corazón.

Y ageno de la desgracia  
Sin saber qué era la pena,  
Ignoró mi alma serena  
Los placeres del dolor.

Hoy al rayo de la aurora  
Cuando se rompen las flores  
Y cantan los ruiseñores,  
Al ver el claro arrebol,  
Gozo en los recuerdos tristes,  
Que bajar veloces siento,  
Y me dan algun contento  
Los placeres del dolor.

Y cuando al irse la tarde  
Sube de oriente la luna  
Que me recuerda una á una  
Horas que fueron de amor,  
Siento pena y siento gozo,  
Y en ese contento incierto,  
Con melancolia advierto  
Los placeres del dolor

Porque es verdad que se siente,  
Aun en la misma amargura,  
Un no se qué de ternura  
Un no se qué de ilusion.

Esa incertidumbre grata,  
Esa duda que consuela,  
Y al alma triste revela  
Los placeres del dolor.

Y aun cuando los ojos lloran,  
Y aun cuando el pecho suspira,  
Al alma placer inspira  
El recuerdo del amor.  
Por eso al sentir los labios  
Humedecerse con llanto,  
Hallamos en ese encanto  
Los placeres del dolor.

Se goza con la memoria  
De la pasada ventura,  
Porque esa dulce tristura  
Nos lastima el corazón;  
Pero con un dolor grato  
Que la dicha nos inspira,  
Y halla el pecho que suspira  
Los placeres del dolor.

Al ver romperse las flores,  
Al ver mecerse el rocío,  
Ha sentido el pecho mio  
Una apacible emocion.  
Y sin sentir, de mis ojos  
Ha bajado dulce el llanto  
Al gozar con bello encanto  
Los placeres del dolor.

Es un sentir halagüeño  
Ese que disfruta el alma  
Cuando en la inocente calma  
Desciende la inspiracion.  
El pensamiento se eleva  
Y en ese éxtasis de gloria  
Halagan á la memoria  
Los placeres del dolor.

El murmurio del arroyo,  
El susurro del ambiente,  
Los celajes del oriente,  
La despedida del sol,  
Todo de inefable gozo  
Y de tristeza nos llena,  
Y son el gozo y la pena  
Los placeres del dolor.

Por eso yo abandonado  
Huyo á los campos sombríos  
Donde los suspiros míos  
Suben al trono de Dios;  
De ese espíritu divino  
Que cuando el alma suspira  
Con dulce amor nos inspira  
Los placeres del dolor.

Y léjos de ese bullicio  
Que cuando tenaz halaga,  
Con su placer falso embriaga  
Al incauto corazón,  
Respiro la brisa libre,  
De la paz en el asilo,  
Y siente el pecho tranquilo  
Los placeres del dolor.

¡Ojalá y siempre en el campo  
Goce el olor de las flores  
Y el ángel de mis amores  
Me deleite con su voz!  
Aun cuando lloren mis ojos  
Entre el dolor y el contento,  
Siempre me darán su aliento  
Los placeres del dolor.

FRANCISCO GRANADOS MALDONADO.

## CHARADA.

Con tres sílabas no mas  
Que á esta charada componen,  
Cinco nombres se disponen  
Que si quieres contarás.  
La última pon y primera,  
Y reunidas formarán  
Lo que sin pecar Adán,  
Nadie sería lavandera.  
Si pongo las dos primeras,  
Inmediatamente hallo  
Con lo que engorda un caballo;  
Tan claro no lo creyeras.

Pon la tercera y segunda,  
Y una tierra has de encontrar  
Con que el suelo has de pintar  
Cuando la vejez le inunda.  
La segunda y la tercera,  
Si una erre le has de añadir,  
Quien lo puede definir,  
Seguro, es la cocinera.  
En fin, el todo no es mas  
Que un animal de que abunda  
El mundo entero, y que inunda  
La tierra, el aire y el mar.

M. N.

La solución en el próximo número.

SOLUCION  
DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:  
EL PAPAYO.

SOLUCION  
DEL ENIGMA DE LA PÁGINA 264:  
LA SOMBRA.

## CUARTA EXHIBICION PÚBLICA.

DE OBRAS DE BELLAS ARTES EL LA ACADEMIA NACIONAL  
DE SAN CARLOS.

### II.

Mi compadre y yo salimos de aquel ma-  
re mágnum de cuadros de fuera de la A-  
cademia, de aquel gentío, de aquel constan-  
te susurro de voces, y sin pararnos en  
"la noche de luna" ni contemplar á las  
"señoritas sentadas en una de las cruces  
del atrio de catedral," dirigimos nuestros  
pasos hácia la pieza de "exposicion de  
las obras de escultura de los artistas de  
fuera de la Academia."

Llamáronme de luego á luego la aten-  
cion los bustos del señor don Manuel E-  
duardo Gorostiza, del señor don Jorge Ains-  
lie y de otros.

—El señor don Eugenio Thierry, dijo-  
me mi compadre, es un escultor italiano  
que tiene en efecto mucha facilidad y ti-  
po para hacer retratos en busto, como bien  
lo manifiestan estos; pero no deberia ha-  
cer mas que eso, bustos.

—¡Cómo así! exclamé. Pues yo aca-  
bo de oír decir que en las estatuas de san  
Isidro Labrador y de santa María de la Ca-  
beza, obras del mismísimo escultor Thier-  
ry que ha hecho estos bustos, "las cabe-  
zas son expresivas y tanto estas como las  
manos son moleadas con verdad."

—Mira, hombre de Dios, me dijo asién-  
dome del brazo y llevándome á remolque  
delante de las susodichas estatuas, mira  
si no te horrorizan. Ni proporciones, ni

colorido, ni gusto en los pliegues. . . . No  
ves ahí mas que unos muñecos al modo  
de los judas de carton. . . . Aguarda. . .  
¿qué dices de este Señor en la cruz, de ta-  
maño natural?

—¿De qué es?

—Es de madera, y está pintado de blan-  
co, porque sin el blanqueo ese no habria  
sido recibido á exposicion en la Acade-  
mia; ¡como si el mérito de una escultura  
tuviera algo que ver con los colores!

—¿Es posible?

—Sí. Dicen los señores de la Acade-  
mia que las esculturas pintadas, es decir  
con colores, no son académicas. Quizá  
si se les pide una explicacion de lo que  
quieren decir con eso, no sabrán qué res-  
ponder. . . . ó nos saldrán con que en Eu-  
ropa no se usan esculturas pintadas; pero  
esta no es razon, porque cada país tiene y  
debe tener sus usos y sus costumbres pe-  
culiars, como quiz le caracterizan. Si eso  
fuera punto de civilizacion, ¡pase! . . . Pre-  
cisamente la religion que se nos enseña  
aquí en nuestra tierra lo trae consigo eso  
de pintar las esculturas. En Europa no  
tendria nadie el menor reparo en adorar á  
una Purísima, blanca, de yeso ó de már-  
mol; pero en Méjico una imagen así no  
causaria devocion, seria vista como una  
simple estatua. Aquí estamos acostum-

brados á que nuestros santos tengan colores y no solo colores sino hasta trapos, ropas. . . Volviendo á la escultura esta, no se puede disimular que es una obra mala á toda prueba: ninguna calidad tiene; su anatomía es disparatada, sus contornos son amanerados y se conoce que su autor no ha visto nunca el natural. ¡Es lástima que algunos artistas vayan por un camino tan erradol ¡trabajan sin estudio, sin modelo, como si el objeto de la pintura y de la escultura no fuera la imitación de la naturaleza! . . .

Hablando de esta suerte mi compadre, sacóme de la pieza aquella y me condujo á la "segunda sala de pintura de los discípulos de la Academia."

—"Marzias enseñando á tocar la flauta á Olimpo," ley yo, "cuadro original."

—"Sencilla y elegante se presenta esta composición," decía un sugeto que junto á mí estaba, "contrastando el carácter grandioso y musculoso del cuerpo de Marzias con el elegante y mórbido del joven Olimpo. Se nota á primera vista muy superior la figura del fauno, tanto por su colorido más *fundido* como por la firmeza de la ejecución."

—Las líneas de este cuadro, díjome mi compadre hablando del mismo que acababa de ser elogiado, están muy mal encontradas; no hay un partido de claroscuro, ni variación en los coloridos de carnes. Ese Marzias no enseña, pues no tiene ni acción ni expresión de enseñar. Adelante."

Y cuando hubimos llegado al otro cuadro,

—¿Qué representa eso? preguntó.

—Dálla llama á los filísticos, dije yo, para entregarles á Sansón.

—¡Ah! . . . Porque yo no veo aquí sino una mujer sentada, con un hombre medio desnudo en su regazo: la mujer está con la una mano en la cabeza del hombre y la otra alzado como llamando á álguien

ó pidiendo algo. ¿Dónde están los filísticos que vienen á atar á Sansón, dónde está el barbero preparado para cortar el pelo? La mano esa que pide algo ó llama á alguno. . . ¿dónde están los que llama? Ese modo de componer un asunto sin explicarle, sin que se reconozca el pasaje histórico en el mismo cuadro, no se ha visto nunca. Estaba reservado á un discípulo del señor Clavé. Este cuadro no está acabado; de suerte que por lo que hace al color y al efecto no se sabe qué tal saldrá. . . Pero ¿á qué poner en una exhibición cuadros sin acabar? ¡Un año para hacer lo que hay, y esto sin concluir! . . .

Como quien dice: "esas obras se presentan al público sin concluir, porque son buenas, porque así como están se quedarán admirados los que las vean; y si esto es ahora, ¿qué no será cuando estén concluidas?" Semejante proceder no puede menos de redundar en perjuicio de los jóvenes, los discípulos; pues que los envanece, los infatúa el ver que sus cuadros en bosquejo son dignos de presentarse al público. ¡Y el concepto que se formarán del público. Vamos al otro cuadro.

—"La muerte de Abel, cuadro original del señor don Santiago Rebull," dije yo leyendo.

—"Este cuadro," saltó el conocedor que había elogiado el cuadro de Marzias, "ha obtenido el premio de la gran pension. . ."

La composición de esta pintura es muy difícil; porque no pudiendo hacer uso de sus grandes pliegues,

—¿Quién susurró mi compadre, oí.

—"Es preciso," prosiguió el expositor, "encontrar en dos solos desnudos la variedad y armonía de líneas, que el artista con artificio encadena por medio de los pliegues para hacerlas agradables. Lo mismo digo relativamente al colorido, por ser corta la escala de tonos, no pudiendo introducir objetos. . ."

—¿Quién? volvió á decir entre dientes el conabado compadre.

—"De varios colores," prosiguió el pa-negirista; "por lo que se vé obligado?"

—¿Quién? murmuré por tercera vez el compadre.

—"Con artificiosas medias tintas, siempre muy difíciles á llenar". . .

(Aquí el compadre hizo como quien tiene carraspera.)

—"Esta falta de riqueza de tonos. La figura del Abel es noble, elegante y á la vez natural. La de Caín se presenta algo tosca; sin duda su autor habrá querido indicar en sus formas lo que afean el vicio y el crimen."

—Muy mal hecho, susurró el compadre, porque se falta á la verdad. El vicio no afea ni tampoco el crimen, á lo menos en los tiempos en que vivimos. ¡Oh, si así fuera, ya sabríamos que en encontrando á un hombre feo, tosco (ó contrahecho), debíamos guardarnos de él como de un vicioso si es que no de un criminal! ¿Qué sería entonces de los feos? Luego también, Caín no fué jugador, ni ebrio, ni tampoco hurtó, ni mató á nadie antes de matar á Abel. En resumidas cuentas, Caín no tuvo mas que envidia, y la envidia no es ni un vicio ni un crimen, sino solo una pasión.

—"El fondo es altamente poético por el color, y parece que toma parte. . ."

—¿El fondo? ¡qué pobre pensamiento y qué pobre expresión!

—"En la reprobación y maldición de Dios, á causa del horrendo y execrable crimen que por primera vez presenciaron los cielos y la tierra. Esta pintura no se halla terminada."

—En efecto, prosiguió mi compadre dirigiéndose á mí, este cuadro es el mejor, como idea, y no está mal compuesto; pero su colorido y entonación no deben estar así. ¿Por qué está tan oscuro ese cielo?

El Génesis no dice la hora en que aconteció el homicidio, sino solo que "dijo Caín á su hermano Abel; salgamos fuera. Y como estuviesen en el campo, levantóse Caín contra su hermano Abel y lo mató." Pero es de suponer que el sacrificio que hacían Caín y Abel no sería de noche. Si el pintor se imaginó ó quiso dar á entender que el cielo se entoldó y el sol se oscureció en el momento del homicidio, su idea fué muy común y hasta cierto punto falsa: ¡cuántos crímenes no se consuman á la luz del sol mas resplandeciente y á toda claridad! . . . En fin, tal vez cuando el cuadro esté concluido, no quedará así.

—"Número 43," dije yo leyendo. "San Juan Bautista en el desierto, exhortando á hacer penitencia á un numeroso pueblo que le sigue, original."

—"Es del señor Manchola," dijo el pa-negirista de marras, "esta muy enérgica y expresiva figura. *Contrastada* es la posición; inspirada la cabeza, correcto y bien estudiado el dibujo, y el color verdadero y armonioso."

—Este cuadro sin concluir, díjome mi acompañante designándome el mismo que acababa de ser alabado, está mal compuesto, porque nunca al personaje principal debe ponerse de perfil como ahí está; esta es una idea *barroca*, como dicen los franceses, pues así como está de perfil, bien pudieron haberla puesto de espaldas, que es lo mismo, el mismo disparate. Los personajes principales deben ponerse de frente ó de tercio, como todos los buenos pintores lo han hecho y lo hacen. . . Esos cuadros de Imael, ni los veamos.

—¿Vamos ahora á lo bueno! exclamé yo con entusiasmo entrando en el estudio del señor director de pintura.

—¡Retratos! dijo mi compadre sonriéndose. ¡Siempre retratos y nada mas que retratos! Hecce bien el señor don Pelegrin en no dedicarse á otra cosa, pues que con

eso gana... ¡Para qué había de trabajar cuadros de invención, que solo le comprara la Academia ó que tendría que regalar?...

Yo apenas si oía las murmuraciones del compadre. Embebecido en la extática contemplación de los retratos de los señores don Manuel Rionda, don Lorenzo Hidalgo, don Manuel Gutierrez Rozas, don Claudio Ochoa, don Félix Pavia y de las señoras doña Ana G. Icazbalceta de Flores, doña Manuela Santibañez de Flores y doña Ana de Ochoa, no sé cuanto tiempo me hubiera estado allí, de pie firme, y sin despegar los labios ni llevar á otra parte mis ojos, á no haberme sacado de mi arrobo un regular codazo que recibí. Volví la cara y hallé que quien así me llamaba la atención era mi compadre: hizo-me seña de que atendiera yo á lo que decía un sugeto, el mismo personaje aquel que había dicho tanto bueno del cuadro de Abel. Abrí pues tanto oído á lo que hablaba.

—“A competencia parecen querer hablar con el espectador estos bellos y animados retratos, y tomar parte en el placer que se siente al admirar cómo por medio del profundo estudio se obtenga tanto relieve y tanta verdad; *ella*, engalanada con hermosos y bien escogidos ropajes, con ricos y brillantes muebles, forma un conjunto lleno de atractivo, de sumo interés y *seductora* armonía que *arrancan* exclamaciones de vivo aplauso y *exaltan* al observador...”

—Vámonos, compadre, que ya es tarde, díjome mi acompañante. En los retratos esos no hay mas mérito que los trapos, las sedas, los rasos y los terciopelos están bien hechos: las personas que el señor Clavé retrata pueden congratularse de que sus biznietos y choznos admirarán las ricas telas con que *in illo tempore* estuvieron vestidas. En medio de esto el se-

ñor Clavé es un mal dibujante, como lo profician todos sus retratos; de mas á mas los brazos de las señoras son como unas fundas. Pintor, retratista que adula poniendo blanco al que es “triguero,” rosa-do al que es pálido, no será muy verdadero, exacto y exculpulo, pero si de esta manera gana dinero, él no es sin duda quien sale burlado.

En esto llegóse á nosotros un mutuo amigo de ambos.

—¡No han visto ustedes, dijo, un famoso grupo de dos figuras de mármol que representan á Elena y París?

—No, respondí yo.

Y oyendo esto nos llevó del brazo á la pieza donde habíamos visto el Crucificado consabido.

—“Esta obra llama detenidamente la atención,” dijimos con el entono de un maestro, “por ser obra de uno de los mejores artistas europeos. La composición es sencilla y elegante, de bellas formas el desnudo del joven París y buena la elección de los *pliegos* de la hermosa Elena: la ejecución es bien acabada en todas sus partes...”

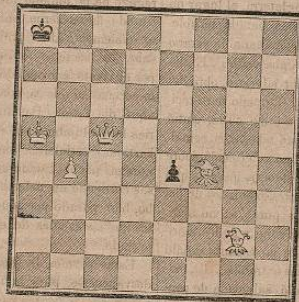
—Este grupo, interrumpió mi compadre, es un verdadero mamarracho de mármol, una escultura de esas que se llaman de pacotilla ó de decoracion. A mas de lo mal manejado y mal concluido en la ejecución, las dos figuras están amaneradas, no hay elegancia en los contornos: osos: la figura de Elena no tiene carácter, y son de mal gusto sus plegaduras. Este grupo le mandó de Roma el escultor español don Antonio Solá, autor de él, para que se le vendiera aquí en Méjico: los señores directores de esta Academia de San Carlos han tenido por conveniente comprarlo, no sé por qué motivo, pues por lo que hace al mérito, ya ven ustedes el que tiene...”

## PROBLEMAS DE AJEDREZ.

NOTA.—A vale ALFIL; C CABALLO; D DAMA (ó reina); P PEON; R REY, T TORRE (castillo ó roque); á AL ó A LA; c CASA (ó casilla); d DEL ó DE LA; j JAQUE ó JAQUE A; jm JAQUE Y MATE; i (toma) COME AL ó A LA. Los números progresivos del márgen (1. 2. 3. etc.) indican la serie de las jugadas; los otros, la casa que toma la pieza á que se refiere el número (C d R 3d A vale EL CABALLO DEL REY TOMA LA TERCERA CASA DE SU ALFIL). Hay otras abreviaturas y signos, pero consideramos aquellos mas claros: sin embargo en otro lugar los daremos á conocer.

### PROBLEMA I.—POR MR. KLING.

NEGRAS.



BLANCAS.

Ganar con las blancas en cuatro lances, jugando el rey solamente.

Jugadores: Mr. Sprockley y Mr. Mongredien.

NEGRAS (Mr. S.)	BLANCAS (Mr. M.)	NEGRAS (Mr. S.)	BLANCAS (Mr. M.)
1. P d R 2c	P d R 2c	2. D á su c	C d R á su 5c
2. P d A d R 2c	P t P	10. D á su 2c	C á 6d R j
3. C d R á 3d A	A á 2d R	11. R á c d C	C d D á 6d A j
4. A d R á 4d A d D	A jaque	12. P t C	P t C
5. C t A	D t C j	13. D á d C d R j	R á 2d A
6. R á e d A	C d R á 3d A	14. D á d C d R j	R á c d R
7. D á 3d A	C d D á 4d A	15. D t T j	R jaque
8. P d D t e	C á 5d D	16. D á 3d A d R, jaque y mate.	